

BULLYING ESCOLAR

EL ROL CLAVE DE LOS “COMPAÑEROS-TESTIGOS”

En el acoso escolar se suele distinguir solo al agresor y a la víctima. Pero desde hace un tiempo los investigadores estudian a otro grupo llamado los “observadores” del episodio de intimidación o *“bystanders”*. Su rol es clave tanto para prevenir como para agudizar el *bullying*. “Pueden ser tres o cuatro los agresores, y uno o dos los agredidos, pero los ‘observadores’ son muchos más y tienen mucho poder si se unen”, dice la psicóloga Isidora Mena.

ILUSTRACIÓN FRANCISCO JAVIER OLEA.

Desde principios de los 90, la profesora de psicología de la Universidad de Turku, en Finlandia, Christina Salmivalli, ha puesto atención a todos los sujetos que participan en el *bullying* escolar: al agresor, al agredido, pero además a los “observadores” del acoso, también denominados *“bystanders”* pues, de acuerdo a estudios de su universidad, constituyen un actor clave en la prevención del acoso.

Salmivalli es pionera en esto. –Aunque la mayoría de los niños y jóvenes tienen actitudes que están claramente en contra de la intimidación, todavía, a menudo, se comportan de maneras que son socialmente gratificantes para los matones. Por ejemplo, riendo, gritando y tal vez unién-

dose a la intimidación. También hay muchos que no hacen nada, a pesar de que entienden que lo que está sucediendo es erróneo –dice Salmivalli.

Con la convicción de que el *bullying* es un problema colectivo y no individual, la psicóloga finlandesa se ha convertido en un referente para investigadores en el mundo por liderar KiVa, un programa finlandés *anti-bullying*, basado en la investigación desarrollada junto a su equipo en la Universidad de Turku, que se diferencia de otros porque aborda una pieza crítica que, de acuerdo a sus hallazgos, perpetúa la intimidación: la participación de los “observadores” en el acoso escolar.

Su programa, considerado ícono y ampliamente testeado en estudios científicos, empezó a desarrollarse

“LOS OBSERVADORES SON EXPERTOS DE LO QUE ESTÁ PASANDO. DE QUIÉN AGREDE A QUIÉN Y DE CÓMO LO HACE”.

hace diez años. En este tiempo, el gobierno finlandés, por medio del Ministerio de Educación y Cultura, lo ha financiado y lo ha aplicado a sus centros de enseñanza general. En la actualidad, el 90 por ciento de los colegios en ese país cuenta con el programa en sus aulas y de acuerdo a cifras de su Instituto Nacional de Salud y Bienestar Social, la intimidación y la victimización disminuyó desde que se aplicó. El programa KiVa incluye lecciones de 90 minutos y material impreso y *online* para estudiantes cuyas edades oscilan entre 7 y 15 años. En las lecciones –cuenta Salmivalli– los casos de *bullying* detectados son asignados a docentes capacitados en el tema. Hay reuniones sistemáticas de seguimiento. Hay debates y ejercicios. Hay encuestas *online* donde los alumnos responden



“El primer paso para que (los estudiantes) tomen conciencia es que sepan que incluso solo riéndose pueden alimentar el comportamiento de los matones y mantener el problema”, dice la experta finlandesa Christina Salmivalli.

“cómo perciben el clima de su escuela”.

–Una característica única de las lecciones KiVa es un juego de anti-intimidación *online*, que los estudiantes juegan durante y entre las lecciones. En el juego, los estudiantes aprenden hechos (“yo sé”), habilidades prácticas (“yo puedo”) y también aprenden a reflexionar sobre su propio comportamiento con sus compañeros (“yo hago”). Además, los estudiantes pueden reportar la intimidación que han experimentado o presenciado a través del juego *online*, enviando un mensaje a través de un buzón virtual en el juego, y el mensaje llega al equipo responsable de KiVa en su escuela –explica Salmivalli.

La investigadora finlandesa enfatiza la función que su programa asigna a los “observadores”.

–Cumplen un rol clave en la prevención del *bullying* –asegura-. Su respuesta influye de gran manera en el tiempo en que se prolonga esta situación, en cómo se siente el niño apuntado y si los matones mantendrán el mismo comportamiento en el futuro. En la prevención de la intimidación es crucial influir en las normas de grupo para que los estudiantes comprendan el papel de los “observadores” en la intimidación, y aprendan formas seguras para apoyar a sus compañeros víctimas y estar junto a ellos.

TODA LA COMUNIDAD ES RESPONSABLE

Más que un ataque aislado, el *bullying* escolar es entendido como aquella agresión sistemática y repetida hacia una persona que tiene dificultad para defenderse. De acuerdo a la investigación llevada a cabo por Salmivalli, cerca del diez por ciento de los niños y adolescentes en el mundo son víctimas sistemáticamente. Los investigadores coinciden en lo esencial del papel del “observador” principalmente porque el acoso escolar ha sido considerado como una estrategia “para que el acosador



“En la prevención de la intimidación es crucial influir en las normas de grupo”.

CHRISTINA SALMIVALLI
PSICÓLOGA DE LA UNIVERSIDAD DE TURKU, EN FINLANDIA.
CREADORA DE KIVA.



“Los testigos deben saber que son muchos más que el agresor y el agredido”.

ISIDORA MENA
PSICÓLOGA Y DOCTORA EN EDUCACIÓN. DIRECTORA EJECUTIVA DE VALORA UC.



“El colegio debe crear una cultura escolar que se traduzca en una red de relaciones democráticas”.

JAIME RETAMAL
DOCTOR EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN Y ACADÉMICO DE LA USACH.

gane status y poder en el grupo”. En ese sentido, con el fin de demostrar su poder en el grupo, los acosadores escogerían víctimas en una posición de debilidad. Pero tanto o más relevante que esto sería encontrar el lugar y momento óptimos para hacerlo, pues los matones quieren demostrar este poder y estatus a los demás.

María Isabel Toledo, académica de la Facultad de Psicología de la UDP, explica:

–La intimidación necesita a los “observadores”, porque la relación entre los roles extremos es una relación de poder que se muestra a los otros –dice.

Hay consenso en que la violencia involucra a todos los participantes de una comunidad. El profesor asociado de la Escuela de Psicología de la UC y experto en desarrollo socioemocional Christian Berger, cree que la intervención debe poner acento en cómo se generan comunidades capaces de protegerse de esta dinámicas.

–En términos coloquiales, cuando alguien lo está pasando mal o es víctima de violencia en una escuela, son todos responsables. No es solamente uno “el niño malo”. Son todos los que permiten que eso pase, sin ser capaces de cuidarse ni protegerse entre ellos mismos –dice Berger. Salmivalli, en ese sentido, dice que el recuerdo más negativo que guarda el acosado es que “a nadie le importó”. Para Berger el “observador” ideal es aquel que tiene “sensibilidad moral”, es decir, que puede darse cuenta cuándo se está haciendo daño, y es capaz de identificar posibles fuentes de ayuda. Ambas competencias, dice, debe adquirirlas de un adulto.

–(Los observadores) deben desarrollar la empatía de conexión con el otro, la autorregulación, la capacidad de ver y pensar qué es lo más adecuado, y pedir ayuda, que es algo que se enseña bien poco. En esta cultura se enseña autonomía e independencia y, en la práctica, todos necesitamos ayuda. Pedir ayuda es algo bien complejo. Saber qué tipo de ayuda, cuándo

pedirla y quién es la persona que puede darla es algo que se puede aprender en el tiempo –dice Berger-. Hoy se deben generar herramientas y condiciones para que los niños tengan los recursos suficientes para afrontar este tipo de dinámicas.

Pero esto no sucede habitualmente, dicen las investigaciones. Por el contrario, el comportamiento de los espectadores “refuerza al acosador”. En la mayoría de los casos, defender a la víctima es la excepción. Hoy la evidencia apunta a que el comportamiento de los “observadores” puede reducir el refuerzo que reciben los acosadores y, así, su motivación para acosar. La Doctora en Educación y Directora Ejecutiva de Valora UC, Isidora Mena, dice que, en la actualidad, investigaciones han demostrado que frente a un caso de *bullying*, los “observadores” resultan tan afectados como la víctima y el victimario, en caso de no haber sido capaces de prevenir.

–Normalmente sí se sienten un poco culpables y (esa culpa) debiera aumentar, al punto que ellos se sientan responsables de lo que está sucediendo. Su rol sí puede hacer la diferencia. Los “observadores” deben saber que son muchos más que el agresor y el agredido. Hoy pueden ser tres o cuatro los agresores, y uno o dos los agredidos, pero los “observadores” son muchos más y tienen mucho poder si se unen –dice Mena.

TESTIGO PRIVILEGIADO

Los investigadores enfatizan que una de las características propias del *bullying* escolar es su invisibilidad. Los “observadores”, en cambio, serían testigos privilegiados de esta situación.

–Son expertos de lo que está pasando. De quién agrede a quién, de cómo lo hace y sobre todo de las formas más sutiles (de intimidación) que son difíciles de identificar, tales como la exclusión, el rumor, la descalificación, el empujón que no se ve, la rotura del cuaderno, la ciberviolencia. Si un adulto no las

está mirando, no las puede ver –dice María Isabel Toledo, de la UDP

Esta misma invisibilidad, dicen los expertos, impediría que la mayoría de las veces los adultos sean “observadores” de un episodio de estas características. Los expertos dicen que el rol de padres y profesores, en términos de desarrollo, es el de generar condiciones de seguridad. Los padres –dice Isidora Mena– caen en un error al preocuparse exclusivamente de sus hijos y no del curso como una comunidad.

–Principalmente porque así desconocen las reglas y la organización que se imponen los niños y no logran, en caso de que sus hijos sean “observadores”, transmitirles el rol preventivo que pueden lograr defendiendo actos de injusticia –dice Mena, quien agrega que esto se debe a que la “cultura escolar” en general nunca ha sido pensada como comunidad.

Los profesores en tanto –dice Berger– viven el *bullying* escolar con mucha culpa.

–Son actores esenciales, pero tienen que ser capacitados. Hoy están muy asustados. Sienten que no tienen herramientas frente a casos como estos y creen que es mejor minimizar el asunto o no intervenir. No porque sean malas personas, sino porque se sienten sobrepasados. Les pasa lo mismo que a los niños: frente a sentirse sobrepasados prefieren no actuar –explica Berger.

Los investigadores dicen que la responsabilidad de un profesor jefe es precisamente la de organizar al curso como una comunidad que se cuida y apoya, donde se establezcan acuerdos sobre cómo se va a convivir, qué pasará cuando alguien transgreda el acuerdo y qué se hará cuando a alguien lo estén agrediendo. Los expertos dicen que una mala y recurrente creencia de los docentes es que, frente a episodios de *bullying* escolar, marginando al victimario del colegio se acaba el problema. Los expertos dicen que al sacar al agresor, si no cambian las dinámicas de relación en el curso, otro tomará ese rol.

LOS TIPOS DE “OBSERVADORES”

La profesora de psicología de la Universidad de Turku, en Finlandia, Christina Salmivalli, ha diferenciado roles participantes en el acoso escolar. Además del acosador y del acosado, ella distingue cuatro tipos de “observadores”: los asistentes de los matones, los reforzadores de los matones, los externos y los defensores de la víctima.

Los “asistentes” serían los niños que ayudan al líder en el acoso, los “reforzadores” los que darían *feedback* positivo al matón (riéndose del acoso o haciéndoles directamente barra), los “externos” serían quienes se retiran de la situación sin tomar partido por nadie (incluso aún sintiendo que la intimidación es errónea) y “los defensores” de la víctima tomarían partido por los acosados, consolándolos y apoyándolos.

“CUANDO ALGUIEN LO ESTÁ PASANDO MAL SON TODOS RESPONSABLES. NO ES SOLO UNO 'EL NIÑO MALO'. SON TODOS LOS QUE PERMITEN QUE ESO PASE, SIN SER CAPACES DE CUIDARSE NI PROTEGERSE”.

–Además, un matón, que puede ser un niño o una niña que tratan mal en su casa o que está muy solo, expresa así su rabia y es justo quien debiera quedarse en el colegio para aprender, tener una comunidad y sentir que, en algún lado, lo tratan bien y le enseñan a tratar bien –dice Isidora Mena.

MEJORAR EL CLIMA ESCOLAR

Los investigadores coinciden en que a pesar de que hoy hay modelos de trabajo de prevención de intimidación que ponen el acento en el rol que pueden jugar los “observadores”, esto no significa que ellos, por sí mismos, tengan la capacidad de intervenir solos.

María Isabel Toledo, académica de la UDP, dice:

–Los “observadores” pueden ayudar y ser actores relevantes si un profesor los educa, pero por sí solos es muy difícil que lo hagan, porque es una relación donde ellos también están ahí. Ellos están en una posición desde la cual podrían apoyar y actuar de manera positiva, pero no pueden salirse de ahí si no hay un sistema que los apoye.

Los expertos explican que quien debe darles un rol es la escuela, valorizándolos y capacitándolos. Es algo que ha hecho Salmivalli.

–El primer paso para que (los estudiantes) tomen conciencia es que sepan que incluso solo riéndose pueden alimentar el comportamiento de los matones y mantener el problema. A los estudiantes hay que enseñarles que, incluso, pequeñas acciones positivas son muy importantes. Ellos no tienen que intervenir en situaciones de acoso si eso es demasiado arriesgado, pero sí pueden apoyar a sus compañeros víctimas, por ejemplo, siendo amables con ellos y diciéndoles “creo que ellos (los matones) están haciendo algo que está mal”. Este tipo de cosas pequeñas a menudo significan mucho para los estudiantes victimizados, ya que frecuentemente sienten que nadie está de su lado ni se preocupa por lo que les está

sucesiendo –dice Salmivalli.

Los expertos creen que una buena manera de intervenir es mostrándoles a los niños que tienen recursos y pueden realizar acciones concretas para evitar que en sus cursos la violencia sea la forma de relacionarse. Jaime Retamal, Doctor en Ciencias de la Educación y académico del Departamento de Educación de la Universidad de Santiago (USACH), dice que cuando en un establecimiento existe la posibilidad de que estudiantes entren en relaciones patológicas y abusivas de poder, es el colegio el que primero debe hacerse la pregunta por su estilo de enseñanza y formación. Considera que es su misión manejar el clima escolar.

–Una acción individual sobre los estudiantes que se ven confrontados en un acontecimiento violento, sin duda que es muy importante: actuar sobre el agresor, la víctima y los “observadores” ayudará a reducir el *bullying* escolar –dice Retamal–. Pero mucho más profundo, estructural y a la larga más efectivo, es que el colegio cree una cultura escolar que se traduzca en una red de relaciones democráticas, justas, con sentido colectivo, que potencie la identidad y el sentido de pertenencia con un estilo de vida sano, alegre, esperanzador, capaz de transformar el mundo en uno mejor. No se trata de formar en una ilusión desprovista de sentido de realidad, sino de darles a los estudiantes la posibilidad de ser ellos mismos los creadores de un espacio vital mejor que el que les tocó vivir. Eso es prevenir en serio, estructuralmente, creando un colectivo de estudiantes capaces de anticiparse a cualquier situación de riesgo.

La psicóloga Isidora Mena es optimista.

–Hay gente que dice: “pero si esto (el *bullying* escolar) es natural” y claro es natural, así como es natural no saber matemáticas. Pero el colegio está para que te lo enseñe. Ese es su rol. **ya**

Por **Muriel Alarcón**.